

CINCO TOPICOS SOBRE LOS HOMBRES

NO ES TAN FIERO EL LEON...

LA CONDICION MASCULINA YA NO ES LO QUE ERA. LA VIEJA ESTAMPA, DOMINADORA Y VALIENTE —A VECES CERRIL A SECAS—, SE DESMORONA PORQUE, DE PRONTO, SE LE VE MUCHO EL PLUMERO. ALGUNOS HOMBRES SIEN- TEN COMO UNA TRAMPA SUS PRIVILEGIOS.

Héctor Pelegrina, psicote-rapeuta de la escuela antropológica; catedrático de psiquiatría en diversas universidades latinoamericanas y profesor de psicología de la facultad autónoma de Madrid, repasa para nosotras cinco tópicos que resumen los más frecuentes reproches de la mujer sobre el comportamiento masculino: machistas, dominantes, salidos, egoístas y cerebrales. Su cultura y su experiencia clínica nos han proporcionado este inesperado diccionario.

Pelegrina considera que la situación del hombre no es envidiable. Para ser exactos, piensa que es francamente mala. Pero no le cabe la menor duda sobre sus posibles salidas o sobre el qué hacer: no hay más opción que la de la lucidez. Y en ella tienen que comprometerse hombres y mujeres por igual.

1 MACHISTAS

Yo creo que la actitud del hombre hacia la mujer es tremendamente ambivalente y el machismo es un buen ejemplo de ello, porque en verdad no es otra cosa que un mecanismo de defensa para encu-

brir el sentimiento de inferioridad masculino ante la mujer. El hombre le tiene un gran temor a las mujeres en general; una especie de respeto asustado, que puede llegar al pánico fácilmente, porque las percibe como mucho más potentes que él en todos los órdenes. En lo más profundo de su alma masculina, siente que son mucho más consistentes, más sólidas que él. Esa es al menos la imagen que tiene de ellas, consecuencia de la forma en que ha sido criado por la madre. La madre ha podido ser hasta ahora un ser anulado socialmente, pero en cambio, casi omnipotente en el hogar. Allí ha acumulado todo el poder y aunque en realidad no dicta la ley, es la que concretamente la aplica. La que controla que el hijo realmente la cumpla y la que, a la vez, le sobreprotege. Ese tipo de educación genera un sentimiento de inferioridad que experimenta el hombre hacia la mujer y que muchos hombres compensan aparentando prepotencia. Se vuelven prepotentes en lo que pueden: en lo público y lo jurídico básicamente, porque en lo privado y lo íntimo, la iniciativa suele ser, invariablemente, desde siempre de la mujer.

EL FINAL DEL HEROJE SOLITARIO

No se sabe si es un hecho o un rumor taimado, pero la crisis de la identidad masculina flota como un interrogante malva sobre las estridencias de la sociedad sexista. Las reacciones son muy variadas. En Estados Unidos han proliferado las asociaciones para la Liberación Masculina —hay más de 900 en la actualidad—, dispuestas a defender las masculinidades de toda la vida, frente a cualquier ataque intersexista. En Japón, en cambio, se multiplican las Escuelas para Maridos, destinadas a orientar a los jóvenes incapaces de mantener una conversación de más de tres minutos con una chica. Aunque sea su futura esposa. En España en cambio, han empezado a funcionar unos Grupos de Autorreflexión para Hombres que, a la manera de los que organizaron las feministas hace años, adalaren a los interesados su papel en la vida y con el otro sexo, en estos tiempos, si no ya de cólera feminista, si de fin en la batalla de los roles.

TOPICOS EL MACHISMO ES UN MECANISMO DE DEFENSA PARA ENCUBRIR EL SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD DEL HOMBRE ANTE LA MUJER.

2 EGOISTAS

Yo diría que el hombre es básicamente egotista, aunque circunstancialmente, y sobre todo con las mujeres, sea también egoísta.

Egotismo es estar centrado en uno mismo, mientras que el egoísmo supone más bien la explotación del otro en beneficio propio. Yo pienso que cada cual debe estar bien asentado en sí mismo, pero el hombre generalmente está más obsesionado que centrado, porque siempre está intentando llegar a ser lo que la sociedad machista le exige: un triunfador en todos los órdenes, sexo, dinero, profesión, vida social... Persigue su propia sombra —una identidad inalcanzable—, y claro, naturalmente tiene que estar corriendo todo el día.

Pero en la relación con la mujer, además de egotista, el hombre tiende a ser egoísta; por muchas y muy complejas razones que sería largo de explicar. Pero lo que es muy cierto es que el hombre intenta poner a la mujer a su servicio en todo lo que puede y le dejan. Y la mujer, con su predisposición al servicio, se lo pone bastante fácil.

3 SALIDOS

Este es un tópico bastante cierto. El hombre tiende a aparentar una gran inclinación al sexo. Pero como en los casos anteriores, se trata más de una apariencia que de una realidad profunda. Esa continua necesidad sexual es sobre todo una actitud mental que tiene más que ver con la necesidad de dominio y de conquista —de asaltar la fortaleza femenina y vencerla—, que con el disfrute. Es, en fin, una cuestión de autoafirmación frente a un ser que se siente más poderoso. Espe-

cialmente en el terreno del sexo, donde además es cierta esa superioridad.

El hombre está salido, no en sentido sensual, sino en el mental. Por eso tiene que estar siempre en disposición de ir a la caza y captura del objeto de sus obsesiones. Y aquí entra en juego, además del machismo, la evolución histórica. En los últimos 200 años, se ha favorecido un modo de ser y actuar tremendamente cerebral y desencarnado. Y eso es algo que ha afectado mucho más al hombre que a la mujer, que ha conservado una vida, en lo afectivo, lo espiritual, lo corporal, más armoniosa. En ella, la comunicación no suele darse si no integra, en mayor o menor medida, todos esos aspectos. El hombre, en cambio, como es más cerebral —no más inteligente, cuidado—, está más escindido. Con la particularidad de que ese predominio de lo mental conduce a todo tipo de anomalías fácilmente.

Toda distorsión de las tendencias humanas, toda conducta exacerbada, está producida por la actividad mental, no por el deseo o el instinto. Por eso la sexualidad animal es algo perfectamente regulado y sólo en el ser humano se vuelve inarmónica. Pero no desde el cuerpo, sino desde la ideación. Desde la razón empleada en el vacío del nivel exclusivamente conceptual, no al servicio del cuerpo, para hacerle más inteligente.

La obsesión sexual es una obsesión mucho más de la cabeza que del pene.

4 DOMINANTES

Bueno, esa actitud es más que nada un mecanismo de defensa, un disfraz del temor que siente el hombre ante la mujer. Pero es una actitud de

La iniciativa partió de Juan Vilches, un sexólogo valenciano harto de los tópicos privilegios del sexo masculino y seriamente alarmado por esa vida que el varón se ha construido, tan zafia y orgullosamente abocada al infarto antes de los 60 años: «Ya es hora de caer en la cuenta de que el machismo no es ningún chollo —afirma Vilches—. Ser duro, fuerte y valiente y cargar con lo que haga falta sin una lágrima ni un suspiro no compensa nada y es de lo más insano. Aunque socialmente sea muy rentable. Lo cierto es que nos matamos y ni siquiera nos enteramos, porque el rol masculino así lo exige. Y es verdad que hay bastantes hombres que están desertando de los tópicos de su condición, pero a la manera típicamente masculina: en plan héroe solitario. De ahí la utilidad de estos grupos. Al fin y al cabo, entre nosotros no existe confianza, ni intimidad, ni complicidad como entre las mujeres. La hubo tal vez, en algún momento de la adolescencia, pero después se acabó. Pero ya no somos los reyes de la creación. Aunque con nuestras mamás nos hayamos sentido así, las mujeres con las que tropezamos ahora no nos conceden ese papel. ¡Y no podemos sentirnos minusválidos por eso! Ya es hora de abandonar el rollo de la media naranja, aunque esté tan extendido, y tratar de ser personas lo más completas posible cada cual por su lado, para relacionarnos con el otro sexo libremente, no como si se tratara de una especie de salvavidas...».

puertas afuera, para el juego social, porque luego en casa, el hombre es al revés. Siempre está preguntando a su mujer: ¿qué hacemos?, ¿qué corbata me pongo?, ¿a dónde vamos?, adoptando un papel de tipo filial. De hecho, el esquema que predomina en la pareja es el de mujer/madre-marido/hijo. Resultado, como ya he comentado, de la forma de criar las madres a sus hijos, haciéndolos muy dependientes de ellas.

5 INSENSIBLES

Al contrario del tópico, yo creo que el hombre tiene una gran emotividad. Que tiende incluso a la sensiblería, pero que la controla con la cabeza. Se defiende de los estímulos externos con una coraza de mil razones e ideas, destinadas a impedir que su emoción se desencadene libremente. De hecho, si la coraza se rompe, el hombre puede llegar a desestructurarse emocionalmente. Eso se ve muy claro en una ruptura matrimonial: al principio es él el que está feliz, fantaseando con todo tipo de aventuras y un porvenir magnífico, mientras que la mujer, en cambio, está muy afectada. Pero después, ella ha rehecho su vida; prácticamente ha realizado las fantasías del marido, y el hombre, sin embargo, languidece e intenta recuperar a la ex esposa/mamá como sea, porque la necesita afectivamente. Como el respirar.

El hombre puede parecer frío y puede ir de eso, pero siempre que tenga cubierta esa afectividad profunda que necesita, y que suele ser de tipo protector, con una mujer al lado. Yo pienso que, por razones culturales, el hombre es en el fondo más débil emotivamente que la mujer. Y por eso mismo se presenta como más fuerte. □